

Reencuentro en el andén

Hace años que no monto en un autobús, y ahora parece que todo ha cambiado.

Si viajo tiempo atrás cuando aún era un niño...

- *Mamá, mamá – le pedía mientras le tiraba suavemente de la falda para captar su atención – yo paso la tarjeta, ¿vale?*

Y sabía que mirándola desde abajo y arqueando una sonrisa, la victoria estaba asegurada. Me encantaba, al subir, deslizar la tarjeta por la pequeña máquina situada junto al chófer, oír como perforaba el primer pase, y luego un segundo.

A veces, si era temprano, encontrábamos el autobús vacío y podía elegir cualquier sitio, incluso ir cambiándome en el trayecto. Me gustaba encontrarme al principio del pasillo e ir acariciando con mis dedos los asientos naranjas hasta alcanzar la última fila. Allí se veía todo, podía contemplar el río y la ciudad desde mi ventana.

Luego llegaron las clases, la universidad y mi gran aliada fue mi bicicleta amarilla. Nos hicimos tan inseparables que su presencia, ya delataba la mía. La dejaba reposar bajo los árboles mientras estaba en clase con esa extraña confianza que ya no se estila, había libertad en aquellos años.

Recorrimos la ciudad, paseamos por la orilla del río, conocimos bares, bibliotecas... Y al final, imponiéndose en la jerarquía que parecía delimitar la edad y el tiempo, llegó el coche, como si todo lo demás se quedara obsoleto a pasos agigantados y avanzamos sin darnos cuenta, mientras el resto dormitaba en el pasado.

CONSORCIO DE TRANSPORTE METROPOLITANO DEL ÁREA DE SEVILLA CENTRO GENERAL	
19 ABO 2021	
<input type="checkbox"/> Entrada	<input type="checkbox"/> Salida
Número	Hora

El presente se abría hueco entre los ecos del pasado, y nada parecía pararlo, pero entonces la vida me dio un revés, uno de esos que no se esperan, pero que sin duda iba a hacerme reencontrarme conmigo mismo.

Ese día mis ojos se apagaron, todo se torció al negro, me tocaba redescubrir el mundo con otros sentidos, y cuando conseguí volver a poner mi vida en marcha me descubrí en el andén tanteando con mi bastón la puerta del autobús, con el mismo cosquilleo en el estómago de cuando era un niño, pero sin tirar de ninguna falda.

Aquello me había transportado a años atrás, algo había cambiado, un pequeño clic dentro de mí, pero también fuera. Descubrí que los billetes ya no se perforaban, que había sensores que descontaban los oportunos de mi tarjeta, que mis manos si volverían a palpar los asientos, aunque ya no fuesen naranjas, y que mirar por la ventana sería en vano, pero las rutas estaban en mi cabeza, y todo aquello me acercaba a años atrás, en esos viajes volvería a reencontrarme.

Amapola